



* **CAMBIO DE PERSPECTIVA** *

◁◁*◁◁*◁◁*◁◁*◁◁*◁◁*◁◁*◁◁

“Si Tú Te mostrases un poco más...”

En medio del verano – algo pascual sucedió en Loyola

En Agosto de 2.006 participé en un Congreso de Ejercicios de Jesuitas en Loyola, lugar de nacimiento de Ignacio. Y aquí tuve en medio del verano una especie de acontecimiento pascual. Y ciertamente un cambio de perspectiva y una “aparición”. Sucedió así:

Un día fueron de viaje la mayoría de mis compañeros al castillo solariego de Francisco Javier. Yo fui a pasear algunas horas alrededor de una de las colinas de Loyola. En este paseo me fue mostrada una nueva perspectiva. En mis anteriores visitas a Loyola siempre había orientado, por no decir fijado, la mirada hacia la alta montaña con la estatua de Ignacio en el lado izquierdo, según se sale de la Iglesia. Desde esta perspectiva, Loyola me dio siempre la impresión de una aldea, que estaba situada en el centro de un paisaje de montaña imponente y macizo.

Cuando en aquel día libre fui a pasear por la otra cara de la montaña fui obsequiado con otra perspectiva de Loyola. Desde aquí me pareció, por así decirlo, más amable, más agradable, no tan escarpada sino redondeada. Este suceso se convirtió para mí en la reflexión de una experiencia de aprendizaje: por medio de un cambio de perspectiva puede tener aspecto muy diferente un paisaje, una situación o una persona. Ignacio conoce esta “perspectividad” de la vida y da para ella opiniones concretas y trata siempre de tenerla en cuenta: ¿Cómo parece

algo desde este y desde el otro lado? Hace años yo había efectuado un cambio de perspectiva así sobre el propio *Ignacio*: Cuando leí que en sus últimos tres años estuvo un año totalmente encamado por la debilidad y los dolores y que en su autopsia se hallaron piedras en la vesícula, en la vena porta y en el hígado, sentí auténtica compasión por él; por él, el hombre fuerte, contenido, tan decidido.

Más aún que el cambio de perspectiva de *Loyola* me impresionó y se me concedió en mi paseo otro acontecimiento:

Me detuve en mi paseo un poco en un bosquecillo y le di tiempo a mi alma para expresar un íntimo deseo de forma infantil: “¡Oh Dios, si Tú Te me mostrases un poco más claramente en esta ocasión...!” Con esta nostalgia estuve un rato. Después miré hacia abajo porque el bosquecillo estaba un poco en declive y debía tener cuidado para no tropezar al avanzar. Cuando miraba en dirección al suelo y a los pies, fijé mi vista en un trozo de rama. Para cogerla sólo necesitaba agacharme. Cuando la recogí vi una maravillosa cruz de rama con flores. Con un poco de fantasía también vi lo mucho que confluía aquí: La forma de una cruz, una gran herida lateral en forma de una flor. Quien vea la imagen de la cruz, reconoce esto fácilmente. Para mí fue un signo maravilloso. Quien me hubiera visto, hubiera divisado a alguien que contempla de forma extrañamente atenta un trozo de rama. Para mí en este momento había más. Complacencia a través de un signo de *Muerte* y *Resurrección*. *Pascua* tiene mucho que ver con nuevas perspectivas, con signos y con miradas, que permiten salir de uno y ansiar la cercanía de *Dios* en la *Muerte* y *Resurrección* de *Jesús*.

Willi Lambert, S.J.

<*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>*

Imágenes

Las dos imágenes fueron tomadas en *Loyola* en un día primaveral, lluvioso y desapacible con un intervalo de pocos segundos. La “única” diferencia entre ellas consiste en un cambio de enfoque de 180°.

<*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>* <*>*